

Intervención de la diputada Araceli Ocampo Manzanares, con el tema: “El tráfico de armas proveniente de los Estados Unidos”.

La vicepresidenta Gladys Cortés Genchi:

En desahogo del inciso “c” del punto número seis del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Araceli Ocampo Manzanares, hasta por un tiempo de diez minutos.

La diputada Araceli Ocampo Manzanares:

Muchas gracias, diputada presidenta.

Con su venia.

Queridos medios de comunicación, redes sociales, canal del Congreso que hoy nos sigue, muchas gracias.

Pueblo de Guerrero.

Compañeras y compañeros legisladores.

Ante los embates de la violencia que ha resistido nuestro país en los últimos años hoy denuncio las cínicas y desvergonzadas declaraciones del gobierno de Estados Unidos, a través de su presidente Donald Trump y de su secretario de estado Marco Rubio, en el que pretende ofrecernos ayuda, lo que México necesita no son discursos hipócritas y amenazas veladas de intervencionalismo militar, lo que exigimos es responsabilidad, es coherencia, es que cesen de una vez por todas el contrabando de armas que tanto daño le ha hecho a nuestro país.

Pues esas balas que matan a nuestros jóvenes, a familias, a funcionarios como Jimena y Pepe, no son fabricadas en México son producto de una industria armamentista insaciable y negligente que opera con total impunidad al amparo de la ilegalidad del vecino país del norte.

Es importante mencionar señalar que durante su gestión como Canciller Marcelo Ebrard Casaubon, interpuso una demanda histórica contra fabricantes de armas en Estados Unidos, acusó con pruebas que sus prácticas comerciales, irresponsables, negligentes, permiten que las armas de alto poder crucen la frontera hacia nuestro país y terminen en manos de cárteles.

Y no se trata de una suposición compañeras y compañeros el 70 por ciento de las armas recuperadas en escenas del crimen en México fueron rastreadas hasta los Estados Unidos, según informes de la propia oficina de alcohol, tabaco, armas de fuego y

explosivo de aquel país, especialmente de los Estados de Arizona, California, Nuevo México y Texas, esa cifra por sí sola debería de avergonzar a cualquier gobierno que se autoproclame defensor de la paz y de los derechos humanos.

Los fabricantes y distribuidores de armas no solo se han enriquecido con la venta legal en su país, también han cerrado los ojos una y otra vez frente a las consecuencias de su irresponsabilidad, armas diseñadas para la guerra sabiendo que muchas de ellas terminarán en manos del crimen organizado al sur de la frontera.

México no comercializa fusiles de asalto, no distribuye rifles de calibre .50 que derriban helicópteros, esos instrumentos de muerte vienen del norte cruzan por su frontera con negligencia y complicidad y luego ellos mismos se rasgan las vestiduras por la violencia que dicen querer ayudarnos a combatir.

Que gran hipocresía mientras nos extienden la mano con promesas de colaboración con la otra firman cheques millonarios para sostener una industria armamentista que se alimenta del miedo y el dolor y esta industria no lo olvidemos tiene poder e influencia sobre los partidos políticos sobre las decisiones públicas, sobre las campañas electorales, estamos hablando de aquel país.

En Estados Unidos, las armas no solo matan, también legislan y por eso ninguna administración, ni la presente, ni la pasada han tenido el valor de ponerles un alto porque el negocio de la muerte también financia sus elecciones, desde esta Tribuna no solo señalo esa doble moral, la denuncio porque no es posible que un país que no es capaz de controlar la venta interna de armas, se atreva a dictarnos como combatir la violencia que ellos mismos están comentando.

No se puede hablar de seguridad cuando no se ataca la raíz del

problema, no se puede hablar de paz cuando se protegen los intereses de quienes lucran con la guerra, no se puede hablar de cooperación cuando lo que pretende es subordinación, es claro que la violencia en México no se puede entender sin el flujo constante de armas provenientes de Estados Unidos.

Y es claro también que mientras ellos no asuman su responsabilidad histórica y estructural, cualquier oferta de ayuda es vacía, es insultante, es un intento más de injerencia disfrazada, México necesita justicia, no lástima, soberanía no subordinación, hoy más que nunca debemos cerrar filas debemos exigir con firmeza y dignidad que se tomen acciones concretas del otro lado de la frontera.

Que se prohíba la venta de armas de alto poder a civiles, que se investigue y se sancione a las empresas negligentes que se blinde la frontera, no contra migrantes sino contra la muerte disfrazada de comercio legal, no hay otra forma de frenar esta

tragedia que nos arrebatara vidas todos los días y mientras eso no ocurra, mientras el gobierno estadounidense continúe siendo cómplice de esta violencia por omisión y por conveniencia, que no se atrevan a venirnos a dar clases o lecciones de moral, que nos vengán con falsas promesas y ofertas envenenadas.

México es un país libre, digno, independiente y soberano y no aceptará jamás que quienes siembran la muerte vengan a exigirnos orden, basta ya de hipocresías, basta de intervencionalismo, basta de injerencismo.

Muchísimas gracias. Es cuanto, diputada presidenta.